

Tengo barba y huelo a bukis

Desde niño supe que las baladas educan sentimentalmente. Desde niño supe que oler bien es un valor agregado para llegarle a las mujeres. Pero sólo hace poco me enteré de que Marco Antonio Solís –vocalista y líder de los Bukis– ha sacado al mercado su propia fragancia.

La fragancia de Marco Antonio me llegó como regalo de un amigo, el cual, en lo que respecta a aromas corporales, prefiere andar “sólo que mal acompañado”. No le agradezco el gesto (posiblemente motivado por el engorro con el perfume, que habrá recibido previamente como regalo de mala fe de parte de otra persona tan malasangre y perversa como él mismo) pero sí que me haya ayudado a descubrirla.

La exploración de los efectos de la fragancia de Marco Antonio Solís está aún por darse. Se trata simplemente de fragmentos de inspiración descriptiva y crítica sin mayor trascendencia, pero que para los lectores avezados y penetrados de esa lucidez que sólo da el contacto prolongado con la soledad en muchas navidades lamentables, habrán de convocar miles de recuerdos entrañables, de imágenes y rostros amados y perdidos para siempre, simplemente porque la vida apesta.

Las notas de la fragancia de Marco Antonio, mi compañero lejano de tantas noches de corazón destrozado y autoconmiseración en niveles pantagruélicos, son dulces y penetrantes. Debe ser por eso, sobre todo

.....
**De hecho, esta agua de rosas veteadada de berreada e imprecaciones des-
pechadas, puede tomarse como un
verdadero elixir del Santo Sudario de
Nuestro Señor Jesucristo, o, cuando
menos, de su copia mexicana.**
.....

por lo último, que a Marco Antonio, que siempre lleva consigo la versión pequeña pero cabezona —modelo Nelson Ned— del perfume en el que condensa el sentido de su obra, su cuate Juan Gabriel no lo abandona cuando sale de gira.

Es una fragancia con mucho cuerpo y mucha grña. Dicen que sirve también como tónico capilar, y para apoyar tal pretensión, en el empaque viene la foto del cantante del que se extrae el componente activo y concentrado que la hace tan preciosa. De hecho, esta agua de rosas veteadada de berreada e imprecaciones despechadas, puede tomarse como un verdadero elixir del Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo, o, cuando menos, de su copia mexicana.

En medio de tanta mutación, la fragancia Marco Antonio conserva una increíble armonía, o, éserá mejor decir: el equilibrio casi mortuario que confiere a todo lo que toca? Cómo quisiera que Marco Antonio le regalara un *container* de su creación a Ricardo Arjona, con quien el perfume tiene una característica fundamental en común: lo mejor de ambos —y espero que se me perdone y se me comprenda la apelación a la sinestesia— son sus silencios, exquisitos como la miseria amorosa que tan bien supieron explotar los Bukis para llegar a la cima a la que nadie quiso siquiera vislumbrar como meta de una vida artística.

Pero, todo lo que hasta aquí he mencionado son sólo rasgos menores. El don más singular, el principal, con el que el esclarecido protomesías tolteca Marco Antonio dotó a su creación, no se puede observar ni disfrutar cuando se la aplica sobre el cuerpo. ¡Hay que ingerir el perfume —eso sí, accidentalmente— por vía oral!

Es entonces cuando se descubren la embriaguez y el poder de los que procede la fascinación casi idiota que esta agua del

desastre opera sobre sus poseídos. La cosa se pone mejor si después del accidente uno se traga un poco de hielo. La reacción en cadena neuronal devasta cualquier resto de decencia que quede en la consciencia del neobuki en el que uno se ha convertido. Entonces, resulta inevitable empezar a aullar versiones de “El Rey”, con arreglos buki, dignas de ser proscritas de la historia del cosmos.

El uso continuo de la fragancia de Marco Antonio equivale a una inmersión en no sé aún qué. Pero créanme: no querrán estar aquí, en donde me empiezo a oler que no es simplemente una frase de cajón, una metáfora vacía, sino la verdad última de nuestra existencia cansada de navidades solitarias y amigos malasangre, eso de que... ¡la vida, apesta!

.....
Mauricio Guerrero. Sociólogo, docente e investigador, gusta de las baladas y los perfumes. Su educación sentimental lo ha preparado para soportar varios diciembres cantando a grito herido “Navidad sin ti”.

Ilustración: Daniel Tacho

